

Naciones Unidas  
**ASAMBLEA  
GENERAL**

VIGESIMO PRIMER PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



**1432a.**  
**SESION PLENARIA**

Viernes 7 de octubre de 1966,  
a las 10.30 horas

**NUEVA YORK**

SUMARIO

Página

Tema 9 del programa:

Debate general (continuación)

Discurso del Sr. Harmel (Bélgica) . . . . .	1
Discurso del Sr. Nikezić (Yugoslavia) . . . . .	4
Discurso del Sr. Swaran Singh (India) . . . . .	7
Discurso del Sr. Zinsou (Dahomey) . . . . .	11

*Presidente:* Sr. Abdul Rahman PAZHAWAK  
(Afganistán).

TEMA 9 DEL PROGRAMA

Debate general (continuación)\*

1. Sr. HARMEL (Bélgica) (traducido del francés): Sr. Presidente, su nombre ha estado íntimamente asociado a muchas de las actividades de nuestra Organización; y conocemos el empeño que usted ha puesto en hacer posible que la Asamblea General continúe normalmente sus labores y que las Naciones Unidas superen la crisis constitucional y financiera que en 1964 amenazaba su existencia. Al recordar su importante contribución a la vida de esta Organización, a la que tan firmemente unidos nos sentimos todos, quiero rendirle un homenaje sincero y merecido con ocasión de haber usted asumido la pesada misión de suceder a un ilustre hombre de Estado, mi colega y amigo, el Sr. Fanfani, que con tanta dignidad y finura supo conducir los debates del vigésimo período de sesiones de la Asamblea General. Sr. Presidente, le deseo pleno éxito en este importante cometido.

2. En cuanto a usted, Sr. Secretario General, deseo expresarle el agradecimiento de Bélgica por la labor cumplida, pero también debo comunicarle nuestra esperanza de vencer, si es posible, sus dudas sobre la permanencia en su cargo. Aunque sé bien que es dentro de su conciencia, más que en nuestros llamamientos, donde encontrará usted los motivos finales de su decisión, espero contribuir concretamente esta mañana a convencerle de la fuerza que tiene su opinión; para lo cual analizaré ciertos puntos de su informe [A/6301 y Add.1]; me propongo apoyar su propuesta de un estudio sobre las consecuencias de toda índole de la invención de las armas nucleares y seguirle en su búsqueda de una estrategia de la paz. En el mundo entero, en cientos de escuelas de guerra, los pensadores militares conciben estrategias de guerra guiando de esta manera a los generales en los campos de batalla; y nosotros ¿cuándo podremos edi-

ficar, aquí o en otro lugar, pero bajo nuestro impulso, la estrategia de la paz, indicando cómo se evita que nazcan los conflictos, cómo se los detiene a tiempo, cómo se logran y se afianzan las treguas?

3. Quisiera también acompañarle estudiando con usted los medios de llamar a quienes no han suscrito aún nuestro pacto, haciendo que lo deseen, que gocen de la confianza común y que seamos lo suficientemente generosos para proporcionarla.

4. En fin, quisiera seguirle recalcando desde ahora la importancia que damos a su opinión sobre la cooperación y el desarrollo. Creemos en el papel que las Naciones Unidas desempeñan en estas esferas, que constituyen verdaderos actos de paz en el mundo. Para este cometido primordial, nuestra Organización se debería inspirar sobre todo en criterios de eficacia, lo cual implica la constancia al perseguir el objetivo; pero insistimos en una gran flexibilidad en los medios de ejecución. La geografía y la historia han originado en el mundo circunstancias demasiado diversas para que nosotros aceptemos sujetar nuestra actividad a reglas demasiado rígidas. Varios de los representantes que me han precedido en esta tribuna han puesto de relieve, por ejemplo, la esperanza que ponían en las formas de cooperación regional. Mi país, que inmediatamente después de la guerra ha desempeñado en este campo — por medio de la unión de Bélgica, los Países Bajos y Luxemburgo — el papel de precursor de las actividades regionales, no puede menos que hacerse partícipe de estas esperanzas y alentar estas iniciativas.

5. Nos parece deseable que la Organización proporcione su apoyo moral y su ayuda material a las agrupaciones regionales que acogen a los países en desarrollo, y que la Organización les utilice como canal por el que encauzan sus actividades. Por otro lado, también nos parece deseable que nuestra Organización utilice, para encauzar sus actividades, cualquier fuente nacional, colectiva o privada, que ofrezca su generosa cooperación. La experiencia nos enseña que los esfuerzos más fecundos y afortunados son los que encuentran, dentro de un país o de un grupo de países, el apoyo de instituciones ya fuertes que continúan más allá de sus propios países los esfuerzos que han sido capaces de realizar.

6. En fin, sería necesario — y es éste un cometido que sólo puede realizarse a nivel mundial — coordinar y evaluar correctamente toda la ayuda que tantos países necesitan, a fin de que se nos permita distribuir lo más justamente posible las actividades de apoyo.

7. Dentro de esa perspectiva, Europa atribuye especial importancia a los trabajos futuros de la Con-

\*Reanudación de los trabajos de la 1430a. sesión.

ferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo; en cuanto a nosotros, nos dedicamos a preparar nuestra participación en la segunda Conferencia con un cuidado especial, que, esperamos nos permita obtener resultados precisos. La influencia que esta conferencia pueda ejercer sobre la evolución del comercio internacional tenderá así a apoyar y complementar el efecto que surten sobre el terreno, en los países en desarrollo, la asistencia técnica y la ayuda financiera. Todas estas formas de acción son benéficas y no se excluyen mutuamente, sino que más bien complementan, por lo que merecen ser alentadas simultáneamente.

8. Dentro de unos instantes voy a hablar sobre los problemas europeos. Pero, primeramente, quisiera recalcar que nosotros no estamos convencidos que los deberes de Europa estén limitados por las fronteras geográficas del continente. La idea de un grupo de países relativamente ricos y replegados sobre sí mismos nos repugna. Bélgica lo ha probado, por su parte, ya que, en términos relativos, su esfuerzo de asistencia y cooperación ha sido igualado por pocos países. Por razones históricas, una parte de este esfuerzo está concentrado en el Congo, Rwanda y Burundi. Este esfuerzo se ha mantenido a pesar de las dificultades encontradas; pero no por ello nos hemos mostrado indiferentes a los problemas económicos y sociales de otros países, ya se trate de los Estados asiáticos o africanos, o de los países de América Latina a los cuales los pueblos de Europa se sienten especialmente ligados por la historia y por las fuentes comunes de su civilización. Tenemos la firme intención, dentro del límite de nuestros medios y respetando las obligaciones que hemos contraído, de extender nuestra cooperación en forma más amplia a un número de países cada vez más elevado. La delegación belga tratará sobre este asunto en el seno de las comisiones; creo solamente necesario hacer hincapié sobre la gran importancia que esto tiene para nosotros.

9. Dentro del debate general mi país desarrollará dos temas que consideramos centrales. Deseo hablar sucesivamente sobre Europa, donde la distensión y la cooperación han llegado a ser posibles; y sobre Asia, cuya situación nos inquieta. La elección no es quizá muy original, pero ¿no nos la imponen acaso las circunstancias, que aconsejan afirmar públicamente nuestra posición sobre asuntos tan graves?

10. En lo relativo a Europa, se ha de reconocer que este continente, que tantos dolores causó en este siglo, no conoce hoy ningún conflicto agudo. Al contrario, parece que las circunstancias nos alientan a avanzar prudentemente pero en forma resuelta hacia un mejoramiento de las relaciones entre países europeos de regímenes diferentes y, aún mejor, hacia una intensificación y una multiplicación de toda clase de intercambios entre ellos. En esta forma se creará el clima que permita resolver los grandes problemas que se presentan todavía en nuestro continente, y al decir esto pienso especialmente en el de Alemania.

11. ¿Cuáles son las circunstancias favorables que permiten considerar con cierto optimismo la evolución de las relaciones europeas? Primeramente, la voluntad y la necesidad de paz de todos los pueblos de Europa y su ansiedad común ante la deterioración

de la situación mundial y los enormes y terribles medios de destrucción de que disponen los Estados; luego como fuente de progreso en esta región del mundo podemos citar la consolidación de ciertas solidaridades regionales con que se pone fin a la fragmentación propia de las políticas nacionalistas, muchas veces egoístas y estériles; la atenuación de las confrontaciones ideológicas, que se debe a una especie de ecumenismo civil que se ha denominado "la coexistencia pacífica"; y, por fin, el relativo equilibrio entre los sistemas defensivos de dos grupos de pueblos europeos. A este respecto, hay que reconocer que ya que las armas defensivas se hacen necesarias, por lo menos hasta que se haya podido edificar una seguridad mundial, más vale que esta defensa se realice dentro de un marco de grandes agrupamientos en el seno de los cuales los pueblos grandes, medianos y pequeños aúnen sus esfuerzos y sobre todo se apacigüen mutuamente, sin lo cual, por otro lado, la defensa de los pueblos menos poderosos viene a ser ilusoria. Mientras no estuvo constituida la seguridad colectiva del Atlántico hemos tenido miedo, y ya hemos expresado las razones para ello. Ahora creemos que esta institución ha contribuido a que nazca o crezca, de una y otra parte, la idea del mutuo respeto.

12. Por todas las razones que acabo de exponer, Europa, más tranquila que nunca durante este siglo, puede y debe dar ahora ejemplo de cohabitación pacífica de apaciguamiento y de la cooperación que se ha acrecentado entre sus pueblos y con el exterior. En efecto, esta Europa más unida no puede estar aislada, replegada en forma egoísta sobre sí misma, sino por el contrario tanto más preparada a colaborar con el resto del mundo y a participar al desarrollo del mismo cuanto que habrá sabido superar sus propias divisiones. Inmediatamente, y con el fin de dar un ejemplo, los dos grupos europeos deberán promover, si es posible, para el mundo entero pero en todo caso para Europa y sus gobiernos, un esfuerzo dirigido en tres direcciones: la no proliferación de las armas nucleares; el cese de los ensayos subterráneos de armas nucleares; la estabilización — y, luego, la reducción progresiva y necesariamente paralela — de las fuerzas armadas y de los presupuestos militares.

13. Dos de esos puntos conciernen a nuestro país. Bélgica — que está dispuesta a suscribir todo tratado de no proliferación de armas nucleares que establezca entre las Potencias nucleares actuales un equilibrio aceptable de sus responsabilidades y obligaciones mutuas — encarece a esas Potencias que se apresuren a concluir tal acuerdo. En seguida, y dentro de ese mismo espíritu de distensión, Bélgica desea, en armonía con los esfuerzos de sus aliados atlánticos y en beneficio de esa distensión, estabilizar sus fuerzas armadas y su presupuesto militar. En fin, de una manera más general, Bélgica está decidida a ampliar en Europa la red de sus relaciones de toda índole con los pueblos de regímenes diferentes al suyo.

14. Actuaremos en esta forma porque estamos convencidos de que las condiciones de la paz de un continente son triples e inseparables. Dependen de una defensa militar ajustada exactamente a las necesi-

dades; de condiciones políticas nacidas del respeto a la Carta de las Naciones Unidas y de la aceptación de su regla de oro: el rechazamiento de las guerras llamadas preventivas o ideológicas; y por fin, de condiciones sociales que exigen la multiplicación de los intercambios.

15. ¿Y por qué se hace ahora necesario hablar de Asia? Porque la paz del mundo es una noción indivisible, y de ahí que nuestras preocupaciones no se limiten al marco geográfico de Europa. Es lógico e inevitable que todos nos preocupemos de una cuestión que nos concierne en efecto a todos, porque tiene que ver con la paz aún no conseguida en Viet-Nam. Como muchos de los que me han precedido en esta tribuna, quisiera decir en pocas palabras cuál es nuestra visión de este problema. En efecto, la guerra de Viet-Nam atribula a los países pequeños como el nuestro, situado bien lejos de aquellos campos de dolor y de muerte. Cada día pensamos y buscamos, con ahínco, como todos los aquí presentes, la manera de obtener la paz.

16. Me parece que la contribución más útil de países como el mío, que no están directamente implicados en el conflicto, es la de aportar al edificio de la paz la piedra de la objetividad y de la imparcialidad. No se trata de situar a un lado la verdad y al otro el error, pues no creemos que la situación se presente en términos tan simples. ¿Cuál es, a nuestros ojos, la realidad de la situación?

17. Por un lado los Estados Unidos y otros países proporcionan al Gobierno de Viet-Nam del Sur la ayuda que éste les ha solicitado; es evidente que estos países no pueden admitir que Viet-Nam del Sur sea aniquilado. Por otro lado, Viet-Nam del Norte ayuda al Frente Nacional de Liberación y, teniendo en cuenta la evolución de la situación, se inquieta de que no se conceda a sus vecinos su propia independencia.

18. En esta situación, que todos conocemos, el Representante de los Estados Unidos acaba de expresar inequívocamente la posición de su país desde lo alto de esta tribuna [1412a. sesión]; nos parece inconcebible — y nosotros no lo consentiremos — poner en duda la sinceridad de sus opiniones. ¿Acaso no ha afirmado el Sr. Goldberg que su país estaba dispuesto a poner fin a los bombardeos de Viet-Nam del Norte si tal gesto estuviera prontamente seguido de una "desescalación" apropiada y correspondiente por parte de los adversarios? ¿No ha sugerido que la evacuación gradual y controlada de Viet-Nam por parte de todas las fuerzas extranjeras podría ser reglamentada de acuerdo con un calendario negociado? En fin, ¿no ha declarado solemnemente que su país estaría listo a negociar con el adversario un reglamento basado en el estricto respeto de los acuerdos de Ginebra?

19. También usted, Sr. Secretario General, ha preconizado el cese de los bombardeos de Viet-Nam del Norte seguido de una reducción considerable de las actividades militares de todas las partes interesadas en Viet-Nam del Sur, lo cual, según usted dijo, sería el preludio de un arreglo negociado con la participación del Frente Nacional de Liberación.

20. Y, en esta tribuna, el Sr. Gromyko ha insistido sobre el cese incondicional de los bombardeos, sobre el retiro de las fuerzas americanas y de las de sus aliados, y sobre la necesidad de garantizar que el pueblo vietnamita pueda resolver sus problemas por sí mismo [véase la 1413a. sesión, párr. 120].

21. Hemos sondeado con atención estas importantes declaraciones y nos preguntamos qué conclusiones cabe sacar de ellas. Es menester constatar que si bien tales posiciones están alejadas unas de otras, no son inconciliables y no descartan, por lo tanto, la esperanza de una solución negociada del conflicto, y más bien se dirigen hacia esa meta.

22. Hemos aquí ante una decisión trascendental, más bien política que militar, que ya describía el Presidente John Kennedy en el otoño de 1963, pocas semanas antes de su muerte. El más que nadie, dentro de su destino frágil y amenazado, encarnaba el valor tan necesario a los jefes de los grandes Estados, que viven dentro de una cierta exageración de su responsabilidad. El Presidente Kennedy advertía como ustedes, como nosotros, que había que llegar a una conclusión dentro de una visión política global: estamos ahora muy cerca del momento crítico, el de la opción final entre los riesgos de una guerra total y los de una "desescalación" recíproca y una solución negociada. Todos optan por la "desescalación", pero nadie quiere dar el primer paso sin contar con bastantes probabilidades de que su gesto sea correspondido.

23. En efecto, es evidente, y todos deben admitirlo, que, una vez dado el primer paso, no se podrán obtener resultados si no se entabla cuanto antes una discusión basada en la realidad mediante la confrontación de las partes interesadas. Creemos que, en tan críticas circunstancias, los responsables de las grandes Potencias comprometidas en el Asia — la URSS, la China — deberán actuar. Sería incomprensible que estos países, estando dentro de una región por la que tan directamente se interesan, no consolidasen el esfuerzo de aquél o de aquellos que tuviesen el primer gesto pacificador. La historia juzgaría duramente al que, por omisión, dejare desvanecerse las perspectivas de paz fugazmente entrevistadas.

24. Por este motivo, todos los pueblos, ya sean grandes o pequeños, estén cerca o lejos del teatro de la guerra, pertenezcan a este bando o a aquél, deben preguntarse aquí cómo facilitar el segundo paso, es decir unas negociaciones seguras y firmes que cuenten con más probabilidades de éxito. Ya que nuestra organización puede hacerlo, recurramos a la negociación, hagamos un llamamiento colectivo, solemne, mezclado de angustia y de confianza, para que, sin demora, comience una negociación entre las partes interesadas, a las que ha de hacerse comprender que negociar no es rendirse. No es demasiado temprano para deliberar sobre sus términos. El primer acto de "desescalación" debe permitir una negociación ya preparada.

25. Pero la perspectiva de una paz segura por fin en Viet-Nam no tendría futuro si no se lograra una seguridad más general en esta parte del mundo. Esta garantía no puede existir sin la colaboración de China.

debo decir que, para nosotros, una de las cosas que más nos preocupa en el mundo es ver cómo China continental, cuya población es la más numerosa de la tierra, se mantiene al margen de todo acuerdo con los países que la rodean. No existe en Asia ninguna situación de hecho ni, menos aún, ningún sistema jurídico, que garantice la tranquilidad de los demás Estados.

26. ¿Es, pues, imposible acortar la esperanza de poner fin a este estado de cosas? Como ha dicho el Presidente Johnson y ha afirmado el Secretario General, es evidente que, sin China, la seguridad asiática es irrealizable. ¿Qué hará China a su vez para tranquilizar a sus vecinos y ofrecerles garantías diciéndoles, como otros le han dicho aquí mismo a China: no tenemos intención de invadir vuestro país ni de llevar a cabo allí actos de violencia o de subversión; no queremos promover la subversión del régimen que actualmente se halla en el poder en otros países? ¿Es verdaderamente imposible cumplir un objetivo tan necesario mediante la negociación regional? Entre otras declaraciones, ¿se ha de interpretar en ese sentido la frase pronunciada por el Sr. Chen Yi en Pekín, cuando decía: "No hay duda alguna que China aportará una contribución importante a la salvaguardia y al robustecimiento de la paz mundial"?

27. Creemos que una contribución china importante debería propender en primer lugar a la seguridad en el Asia. Muchos de nosotros esperamos un indicio concreto en esta dirección. Entonces aguardaremos con impaciencia el momento de ver a China asociarse en forma más amplia a la construcción pacífica en el seno de las Naciones Unidas; queremos creer también que, llegado el momento, nadie confrontará los 13 millones de chinos de Taiwán con los 700 millones de China continental actuando como si aquéllos, por ser menos, no hubieran de contar. Un país como el nuestro, con 9 millones de habitantes, no puede admitir tan sórdido cálculo.

28. He aquí lo que creía necesario decir en esta asamblea sobre los problemas de la paz en Asia, que son también los problemas de la paz mundial. Creo que es necesario que no cesemos de explorar, más allá de nuestras divergencias y de nuestros intereses, todas las vías de la negociación y todas las oportunidades de conseguir la paz. Así cumpliremos con el deber de conciencia que el Papa Paulo VI, en su encíclica *Christi Matri Rosarii*, de 19 de septiembre de 1966, nos recordaba por segunda vez haciendo eco a la inolvidable alocución que nos dirigió aquí mismo hace un año:

"Sepan quienes tienen en sus manos la salvaguardia de la familia humana... interroguen su conciencia... ¡alto! Tenemos que aunarnos... Es éste el momento de arreglar la situación, aún con cierto detrimento y perjuicio, ya que habría que rehacerla, luego, quizás con gran daño y después de una acerbísima carnicería, que al presente no podemos ni soñar."

Este era el pensamiento que nos inspiraba cuando, hace unos instantes, hablábamos de las esperanzas de mi país.

29. Sr. NIKEŽIĆ (Yugoslavia) (traducido del francés): Señor Presidente, en nombre de la delegación yugoslava y en el mfo propio, deseo felicitarle por su elec-

ción para el cargo de Presidente de la Asamblea General en su actual período de sesiones. Con ello se expresa la gran estimación que se siente hacia su persona y se rinde homenaje a su país, con el que Yugoslavia mantiene relaciones de profunda amistad y de fructuosa cooperación.

30. Quisiera también saludar la admisión de Guyana en las Naciones Unidas y hacer nuestros mejores votos por su progreso y prosperidad.

31. Vemos con satisfacción que Indonesia vuelva a tomar su lugar entre nosotros. Siempre pensamos que este gran país tenía un papel constructivo que desempeñar en el seno de las Naciones Unidas.

32. Nos habíamos felicitado vivamente, durante el vigésimo período de sesiones, por la normalización de los trabajos de la Asamblea General, aunque teniendo siempre en cuenta que las dificultades aún no habían sido enteramente vencidas. No obstante, en el año que acaba de pasar no se ha producido ningún crecimiento del papel que desempeñan las Naciones Unidas, que, en ciertos momentos, se han visto relegadas a segundo plano en las grandes corrientes de la vida internacional. No ha sido raro ver a ciertos Estados Miembros expuestos a presiones considerables y a tentativas de injerencia exterior, sin que las Naciones Unidas hayan estado en condiciones de defenderlos. Si no hicéramos nuevos esfuerzos por que se apliquen los principios de la Carta, si la paz y la seguridad cesaran de ser la preocupación fundamental de las Naciones Unidas, éstas no habrían sabido cumplir su misión.

33. Los hechos y los puntos de vista expuestos por el eminente Secretario General, U Thant, en la introducción a su memoria anual sobre la labor de la Organización [A/6301/Add.1] no hacen más que confirmar la gravedad de la situación en que se encuentran las Naciones Unidas, así como la necesidad de restablecer la confianza en la capacidad de la Organización de responder a los imperativos de nuestra época.

34. No es menester repetir que la situación desfavorable de las relaciones internacionales repercute inevitablemente sobre la labor de las Naciones Unidas; pero eso no lo explica todo. Hemos conocido crisis anteriores, pero entonces las Naciones Unidas se encontraban en mejor posición que la actual para intervenir en pro del mantenimiento de la paz. A lo largo de los últimos años, no obstante, se ha observado una tendencia creciente a querer resolver las cuestiones políticas de mayor importancia al margen de la Organización mundial.

35. ¿Cuál es el origen de ese estado de cosas? En nuestra opinión, se lo debe buscar primeramente en las reservas manifestadas por ciertas Potencias en relación con el desempeño de un papel más activo por las Naciones Unidas. Nadie puede negar la responsabilidad particular que asumen las grandes Potencias, sobre todo en lo que se refiere a las cuestiones de guerra y de paz y la Carta contiene las disposiciones necesarias sobre sus derechos y sus deberes, lo que hace que tales Potencias tengan más posibilidades que nadie de proteger sus intereses legítimos dentro de la estructura de la Organización; pero, al mismo tiempo, tienen la obligación de actuar de acuerdo con el espíritu de la Carta y de contribuir

a que las Naciones Unidas, a pesar de sus imperfecciones, lleguen a ser una organización más eficaz en la búsqueda de soluciones para los problemas que conciernen a todos los Estados. Las tentativas de ciertas Potencias tendientes a imponer soluciones a otros países no pueden conducir a estabilizar la situación internacional ni a asegurar siquiera, a largo plazo, sus propios intereses.

36. Estamos profundamente convencidos de que todos los países, grandes y pequeños, tanto los ricos como los que se encuentran en una etapa de desarrollo menos avanzada, tienen necesidad de las Naciones Unidas. La Organización mundial no podrá funcionar con éxito si no es en su calidad de instrumento democrático basado en los principios de la coexistencia pacífica y de la cooperación internacional en pie de igualdad. Sin ello, difícilmente tendrá un futuro.

37. Los problemas internacionales esenciales no pueden solucionarse en forma adecuada sin la participación de un círculo de países sumamente amplio y sin la representación de todas las regiones del mundo. A este respecto, la ausencia de los representantes de la República Popular de China constituye el defecto principal de nuestra Organización. Ni los demás Estados, ni las Naciones Unidas pueden, sin perjuicio de la paz y de sus propios intereses, negar el derecho de la República Popular de China a participar, en pie de igualdad, en los asuntos mundiales. De acuerdo con este concepto, Yugoslavia apoya el derecho del Gobierno de la República Popular de China a representar a este país en el seno de nuestra Organización. Por considerar que la universalidad es indispensable en las Naciones Unidas, Yugoslavia se ha pronunciado siempre a favor de la admisión de todos los Estados. Estimamos que las condiciones actuales han llegado a madurar lo suficiente para que también los países divididos puedan llegar a ser, si lo desean, Miembros de las Naciones Unidas.

38. La situación actual en el mundo no puede sino suscitar nuestra profunda inquietud en lo relativo a la paz y la seguridad y, en general, a las perspectivas de la evolución futura. El hecho de que las grandes Potencias tengan bien presente que una guerra nuclear sería una catástrofe para todos no logra consolarnos. El que las Potencias nucleares tiendan a evitar un conflicto directo no ha impedido que las fuerzas dominadoras recurran a toda clase de presiones, inclusive la fuerza de las armas. Esta política de fuerza se manifiesta sobre todo en Asia y África, donde hay un choque permanente de los intereses imperialistas con las aspiraciones de los pueblos que desean librarse de toda subordinación.

39. El debate general ha puesto una vez más de relieve que la guerra de Viet-Nam es el gran problema de hoy. Constituye un problema mundial aunque las operaciones militares estén limitadas a una región determinada, no sólo porque están en juego los intereses de las grandes Potencias y la guerra misma constituye una amenaza a la paz general, sino también porque este conflicto refleja los grandes dilemas de nuestro tiempo. El fracaso registrado hasta el momento por la intervención extranjera, que no ha logrado quebrantar la voluntad del pueblo vietnamita resuelto a ser libre, confirma una vez más que

no se puede impedir por la fuerza que los pueblos logren su independencia nacional y escojan su organización social, si están firmemente decididos a hacerlo.

40. No pensamos proponer soluciones, pero creemos indispensable pronunciarnos sobre las cuestiones que revisten hoy en día una importancia primordial. Mi país, que tuvo que llevar a cabo una lucha difícil por su independencia, ha apoyado desde el principio el derecho del pueblo de Viet-Nam a resolver por sí solo sus asuntos internos. Por eso condenamos la intervención extranjera y los bombardeos del territorio de la República Democrática de Viet-Nam, país soberano e independiente.

41. Hemos creído siempre que sería posible poner fin a esta guerra garantizando al mismo tiempo al pueblo vietnamita el logro de los objetivos legítimos de su lucha: la independencia y la libre elección de su sistema interno. Consideramos que los Estados Unidos, cuyos ejércitos se encuentran en territorio extranjero, deberían dar el primer paso, que consistiría en el cese definitivo del bombardeo de la República Democrática de Viet-Nam y en el reconocimiento del Frente Nacional de Liberación como participante en las negociaciones. Creemos que sería entonces posible buscar una solución basada en los acuerdos de Ginebra. Para poder considerar una solución política, es indispensable, a juicio nuestro, que se abran perspectivas para la salida de las tropas extranjeras.

42. Mi Gobierno — que ya manifestó tal convicción el 21 de enero de 1966 — sigue considerando que ahí reside el problema clave de una negociación futura, y que es indispensable que los Estados Unidos se comprometan a retirar sus fuerzas militares de Viet-Nam del Sur dentro de un plazo determinado. ¿Qué garantías de realizar los objetivos de su lucha tendría el pueblo vietnamita, que desde hace dos decenios viene librando desigual combate, si las negociaciones se llevaran a cabo ante una presencia militar extranjera y sin perspectivas de que ésta cesara? Asimismo, nos parece indispensable que todas las partes interesadas se declaren dispuestas a aceptar toda solución política interior que el pueblo de Viet-Nam del Sur escoja libremente sin injerencia extranjera.

43. Dentro de este contexto, creemos posible consolidar la independencia de los países del Asia sudoriental y la paz de la región, pues estamos convencidos que el pueblo de Viet-Nam, al igual que los demás pueblos de la región, no desean ni la guerra ni la sujeción a Potencia extranjera alguna. Permitiendo que el pueblo vietnamita decida libremente su destino, se restablecería la paz y la estabilidad en toda la región, lo cual sería, a la larga, ventajoso para todos los Estados. El desligamiento militar de las Potencias exteriores de la región de la antigua Indochina, acompañado de la resolución de los países de esta región de abstenerse de formar parte de alianzas militares, podría abrir a esos países nuevas perspectivas de desarrollo y cooperación.

44. La independencia de Viet-Nam conviene a toda la comunidad internacional. No creemos que el pueblo americano pueda desear esta guerra, ni que la

terminación de la misma pueda realmente menoscabar los intereses de los Estados Unidos, ni que el hecho de que el pueblo de Viet-Nam del Sur decida libremente su destino pueda perjudicar al prestigio de los Estados Unidos. Muy por el contrario, es precisamente la continuación de esta guerra lo que empaña el prestigio de los Estados Unidos, y yo diría que también el de todos los otros gobiernos y aún el de las Naciones Unidas, porque si no somos capaces de impedir una guerra tan devastadora, sucesos parecidos se producirían tarde o temprano en otras regiones más vastas, llevándonos finalmente a todos hacia el abismo de la guerra. No creo que haya más alternativa que la de hacer cuanto podamos para eliminar tal peligro.

45. Mientras que la guerra en Viet-Nam preocupa con razón a todas las naciones, la reducción de la tirantez y la atenuación de la guerra fría en las relaciones entre el Este y el Oeste producidas hace algunos años, abren el camino a nuevos logros cuyas bases materiales han surgido del desarrollo interno de muchos países, del reforzamiento de la voluntad de los pueblos de vivir en la independencia, y del fortalecimiento de su capacidad económica. En conjunto, los cambios habidos en la repartición general de las fuerzas establecidas después de la guerra representan una evolución positiva. En efecto, la entrada de nuevos Estados independientes en el escenario mundial no puede menos que aproximar el día en que las relaciones internacionales reposen verdaderamente sobre principios democráticos.

46. Igualmente, somos testigos de cambios importantes en las agrupaciones militares y políticas; los obstáculos que se interponen a una mayor cooperación y a la conducción de una política independiente están en vías de disminuir. Ello se manifiesta sobre todo en Europa, donde la división había alcanzado su más alto grado y donde gran número de países, a pesar de pertenecer a las alianzas, han iniciado hoy en día una colaboración económica y política en la convicción de que así están sirviendo a sus propios intereses y a la estabilización de la paz en Europa.

47. No nos hacemos la ilusión de que las dificultades mayores han sido ya vencidas. Hay aún grandes problemas, pero en todos los países se empieza a tener conciencia de que el futuro no pertenece a los bloques militares, aunque no se pueda esperar a que éstos desaparezcan simplemente. La consolidación de la paz en Europa no puede sino contribuir a que mejore también la situación en otras regiones. Al mismo tiempo, se establecen condiciones favorables que deberían alentar a los países europeos a prestar más ayuda a los países en desarrollo.

48. Desde hace muchos años, mi Gobierno, que jamás ha creído en la utilidad ni en el porvenir de los bloques militares, persigue una política tendiente a la extensión de la cooperación bilateral, participando siempre en los esfuerzos que se hacen en el momento actual para buscar soluciones en el plano europeo. Consideramos que la resolución de 1965 relativa al mejoramiento de las relaciones de buena vecindad entre los Estados europeos [resolución 2129 (XX)], refleja nuevas tendencias en Europa y constituye una contribución útil a la colaboración de los países de

este continente. De acuerdo con el espíritu de la mencionada resolución, los autores se dedican actualmente a preparar una reunión de representantes de los parlamentos europeos.

49. Los contactos recientes demuestran que los gobiernos de los países autores están dispuestos a examinar las posibilidades existentes, y a tomar iniciativas en los campos político, económico y cultural, entre otros. Es evidente que hay una buena predisposición y que se nos abren nuevos rumbos.

50. Desgraciadamente, en otra región del mundo, los colonialistas y los intereses a los cuales éstos están ligados, se han atrincherado, especialmente en África meridional, y desde allí tratan de volver al ataque. En nuestra opinión, o todos los pueblos de África consiguen la libertad o el concepto mismo de emancipación será puesto en tela de juicio en todas partes. Los pueblos de Rhodesia del Sur, de las colonias bajo administración portuguesa, de Adén, de Sudáfrica y del África Sudoccidental se han visto obligados a luchar por sus derechos fundamentales, y es nuestro deber ayudarles a lograr su independencia. No podemos menos que expresar nuestra decepción al constatar que la Corte Internacional de Justicia ha hecho oídos de mercader a las reclamaciones de los pueblos del África Sudoccidental, que ansiaban liberarse de los racistas sudafricanos. La discriminación racial y el apartheid son un reto a la comunidad internacional. En consecuencia, es imperativo que las Naciones Unidas consideren medidas apropiadas y pasen a aplicar un programa de acción.

51. El único camino realista capaz de conducir hacia el mantenimiento de la paz y la liquidación de la dominación extranjera es el de poner en práctica los principios de la Carta y la coexistencia activa y pacífica. Este es precisamente el objetivo de la política de no alineamiento que, a la vez que promueve la colaboración entre países independientes, se opone a toda hegemonía y a todo monopolio en los asuntos internacionales.

52. La manera mediante la cual se manifiesta esta política ha podido variar según el momento y las condiciones de la vida internacional. Sin embargo, su valor no ha quedado comprometido por los acontecimientos. Hoy como antes, los países no alineados en el fondo se encuentran ante el mismo dilema: luchar por la paz y fortalecer su propia independencia o caer de nuevo en un estado de subordinación. Es fácil comprender que opten por el camino de la independencia, por muchos obstáculos que encuentren. Cabe señalar que muchos países recientemente independizados han adoptado esta política; y que otros países, aunque continúan siendo miembros de las alianzas militares, manifiestan en su comportamiento tendencias y aptitudes parecidas a las de la política de no alineamiento.

53. A nuestro juicio los múltiples problemas que se han encontrado los países de reciente independencia y los países en desarrollo en general, así como las diversas presiones e injerencias exteriores imponen a las Naciones Unidas la obligación de examinar un programa de acción más amplio en los campos político, económico y social, así como en el de la enseñanza, a fin de que la comunidad interna-

cional pueda ayudar en forma más eficaz a estos países. Nos parece que ha llegado el momento de proceder, durante el actual período de sesiones, a intercambiar puntos de vista sobre este problema y a decidir las líneas generales de una acción común.

54. La nueva política internacional en materia de desarrollo, cuyas bases fueron colocadas por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo celebrada en Ginebra en 1964, no siempre ha sido seguida de medidas prácticas. Aún sin discutir la complejidad de ese proceso, la falta de voluntad política de ciertos países industriales es, en nuestra opinión, la causa principal de que no se hayan logrado progresos importantes. La prolongación de este estado de cosas suscita serias preocupaciones, pues no es posible lograr la estabilidad, la paz y una comprensión mejor si no se realizan progresos bien definidos en materia de política internacional del desarrollo. De ahí que estas cuestiones sean cada vez más apremiantes. La segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo que va a tener lugar el año próximo tendrá sin duda una importancia decisiva a este respecto. Cabe esperar que suponga el comienzo de un nuevo rumbo no solamente en cuanto al estudio de los problemas del desarrollo, sino sobre todo en la realización de las diferentes iniciativas ya lanzadas.

55. La ausencia de voluntad política no ha permitido llegar a un acuerdo sobre un problema tan importante como es el del desarme. La carrera armamentista ha impuesto a las grandes Potencias y al mundo entero una carga que todos soportamos, ya que la atmósfera de la inestabilidad y de incertidumbre hace que aún los países más pobres dediquen cada vez más recursos a armamento. Todos hablamos de la necesidad del desarme. Ya es hora de tomar medidas prácticas. Sería necesario proseguir los esfuerzos tendientes a la realización de acuerdos relativos a las medidas parciales sobre las que hay cierta coincidencia de pareceres. En primer lugar, será necesario detener la proliferación de las armas nucleares. Creemos que sería necesario luego buscar nuevas posibilidades que permitiesen tratar del desarme general. La resolución adoptada por la Asamblea General durante el vigésimo período de sesiones relativa a la reunión de una conferencia mundial de desarme en la que deberían tomar parte todos los Estados [resolución 2030 (XX)] ha señalado uno de los caminos.

56. Estamos persuadidos que, mediante un esfuerzo común, podremos lograr lo que actualmente constituye lo esencial: asegurar la paz y dedicarnos a solucionar los verdaderos problemas de nuestra época. Los obstáculos son considerables, pero no lo son menos la importancia de la misión de las Naciones Unidas ni la responsabilidad que a todos nos cabe.

57. Sr. Swaran SINGH (India) (traducido del inglés): Sr. Presidente, permítame que, en nombre del Gobierno y del pueblo de la India y en el mío propio, nuevamente le presente nuestras más sinceras felicitaciones al asumir el alto cargo de Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su vigésimo primer período de sesiones. Nos complace su elección por más de un motivo. Si nos es dado

el decirlo, este nombramiento constituye un reconocimiento adecuado de sus eminentes cualidades de estadista. También celebramos que tan alto y elevado cargo haya recaído en el representante de un país vecino, el Afganistán. No es necesario hacer hincapié en la naturaleza de los estrechos e íntimos lazos que unen a su país, Sr. Presidente, con el mío. Por cierto que esta tradicional amistad entre nuestros dos países bien puede considerarse como un ejemplo de buena vecindad en nuestra parte del mundo.

58. Permítame, Sr. Presidente, que aproveche esta oportunidad para hacer constar nuestro profundo aprecio por la labor desarrollada por su distinguido predecesor, el Sr. Amintore Fanfani, como Presidente de la Asamblea General en su vigésimo período de sesiones.

59. No sería inoportuno que, en este momento, quiera expresar nuestra fervorosa y sincera esperanza de que U Thant, nuestro respetable Secretario General, no se excuse de aceptar la prolongación de su mandato en este momento crucial. Conocemos las consideraciones que le han impulsado a tomar su actual decisión, y son esas mismas consideraciones las que nos mueven a encarecerle que estudie de nuevo la posibilidad de continuar en su cargo. Compartimos su decepción por la falta de "ideas e iniciativas nuevas" en el campo del desarme y también su preocupación por la financiación de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, así como por el hecho de que el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo no haya dado el impulso que se esperaba para el gran avance tecnológico que tan urgentemente se necesita en los países en desarrollo. Nos preocupa igualmente la deterioración de la situación en Asia Sudoriental y, en especial, en Viet-Nam. Por estas mismas razones, estamos convencidos de que esta Organización sigue necesitando su buen criterio y dirección. Aunque acogemos con beneplácito la decisión de U Thant de permanecer en su cargo por lo menos hasta la finalización del actual período de sesiones, nos unimos a los otros Miembros de la Asamblea General para expresar nuestra fervorosa esperanza de que acepte seguir como Secretario General durante un segundo período.

60. Año tras año, hemos visto cómo crece nuestra Organización a medida que ingresan nuevos Estados. Este año tenemos el placer de dar la bienvenida al nuevo Estado de Guyana. Las relaciones entre nuestros dos países están animadas por sentimientos de fraternidad y cordialidad, y nos complace la perspectiva de laborar juntos en esta Organización.

61. Quisiera expresar nuestro júbilo por la aparición de Botswana y Lesotho como Estados soberanos e independientes. Otro Estado — Barbados — alcanzará muy pronto su independencia y soberanía. Esperamos poder darles la bienvenida en un futuro próximo y no dudamos que el nuevo país contribuirá al fortalecimiento de esta Organización.

62. Al estudiar la escena política contemporánea que presentan los continentes de nuestro mundo, se siente la opresión del peso de los innumerables problemas que siguen sin hallar solución. El Secretario General, en la introducción a su memoria anual so-

bre la labor de la Organización [A/6301/Add.1], ha captado con extraordinaria sensibilidad, el clima general en que el mundo se encuentra. Voy a procurar tratar de algunos de estos problemas que nos conmueven especialmente y nos conciernen a todos de manera vital. Antes de hacerlo, quisiera mencionar uno o dos aspectos menos sombríos de la escena mundial.

63. Nos complace la disminución de la tirantez entre Indonesia y Malasia, y el hecho de que Indonesia haya decidido reasumir el lugar que le corresponde en las Naciones Unidas. No hay duda de que el retorno de Indonesia no sólo demuestra la lealtad de su Gobierno y su pueblo por los principios y los objetivos de la Carta, sino que también refleja la fuerza inherente de las Naciones Unidas.

64. Encontrándose el Asia Sudoriental en un estado de agitación, el comienzo, por mínimo que sea, de un arreglo pacífico del conflicto entre Indonesia y Malasia puede tener efectos beneficiosos vitales sobre esta región. Felicítamos pues a los dirigentes de estos dos países hermanos.

65. Quisiera también expresar la complacencia del Gobierno y del pueblo de la India por la normalización de las relaciones diplomáticas entre Malasia y el Paquistán.

66. En las observaciones finales hechas por el Secretario General en la introducción a su memoria anual sobre la labor de la Organización, se refiere a su tentativa de "contribuir a los esfuerzos que se han hecho por reducir la escalación del conflicto del Viet-Nam y por llevar a la mesa de conferencias la búsqueda de una solución para el problema". Su manera de abordar la cuestión y las consideraciones que le han llevado a adoptarla coinciden con la nuestra y con nuestros propósitos. Desde hace casi un cuarto de siglo, el pueblo de Viet-Nam viene soportando sufrimientos, miseria y tortura, que en sí constituyen una tragedia. Lo peor es el constante peligro de que algún día la guerra de Viet-Nam pueda sobrepasar sus fronteras y extenderse hasta nosotros todos.

67. Al estar situados casi como vecinos de Viet-Nam, el pueblo indio se ve afectado en forma vital por los acontecimientos de aquella parte del mundo. De ahí nuestro profundo interés. Esta situación nos preocupa también por ser la India quien ocupa la Presidencia de la Comisión Internacional de Supervisión y Control en Viet-Nam. También creemos firmemente que toda la región de los antiguos Estados de Indochina seguirán constituyendo una fuente de extrema ansiedad y aun de turbulencia a no ser que se logre dominar la situación de Viet-Nam. Sobre todo, a través de la agonía de Viet-Nam vislumbramos la amenazadora y obsesionante tragedia de un posible conflicto mundial.

68. Es menester recordar que después de una Conferencia que duró varios meses, se llegó a los acuerdos de Ginebra en 1954 por medio de los que se daba fin a la guerra de independencia de Viet-Nam. Lo estipulado en Ginebra fue que se respetara el acuerdo sobre cese de fuego y que se dieran los pasos necesarios para procurar un arreglo político en Viet-Nam. Con este fin, se consideró la posibi-

lidad de celebrar consultas entre las dos partes en Viet-Nam con el objeto de convocar elecciones generales en julio de 1956 para la reunificación de Viet-Nam. El que estas estipulaciones concernientes al arreglo político no hayan sido cumplidas a tiempo es la tragedia de Viet-Nam.

69. De un tiempo a esta parte, todos reconocen que no puede existir una solución militar duradera al problema vietnamita. Si esto es verdad, la única alternativa posible es la búsqueda formal de una solución pacífica. Movido por esta consideración primordial, el Primer Ministro de mi país ha encarecido que se ponga fin al bombardeo de Viet-Nam del Norte, que cesen las hostilidades y toda acción hostil a través de Viet-Nam, y que las partes contrincantes y otras partes vitalmente interesadas en el conflicto celebren una conferencia como la de Ginebra a fin de que el pueblo de Viet-Nam pueda decidir libremente su futuro sin intromisión ni presiones del exterior y dentro del marco de los acuerdos de Ginebra de 1954.

70. Todos nos debemos sentir alentados, hasta cierto punto, por el hecho de que, incluso hoy, los países directamente envueltos en el conflicto de Viet-Nam sostienen, sin excepción, que los acuerdos de Ginebra continúan siendo válidos.

71. No hay duda alguna de que la comunidad mundial busca con ansiedad la forma de poner fin al conflicto de Viet-Nam. Tenemos la confianza de que si cesara el bombardeo de Viet-Nam del Norte tal vez se podría encontrar la manera de llevar a los contrincantes del campo de batalla a la mesa de conferencias. Igualmente, tenemos la confianza de que en las negociaciones subsiguientes, todas las partes interesadas, inclusive el Frente de Liberación Nacional de Viet-Nam del Sur, podrían establecer modalidades para dar pleno cumplimiento a los acuerdos de Ginebra. Sinceramente esperamos que el deseo de preservar la identidad y los intereses nacionales hagan del futuro Viet-Nam un país independiente y digno de respeto. A este respecto, el Secretario General acierta de lleno cuando observa que "el problema básico de Viet-Nam no es un problema ideológico, sino un problema de identidad y supervivencia nacionales".

72. La situación de Laos está íntegramente unida a la de Viet-Nam. No podría darse una mejoría perceptible en una sin la correspondiente mejoría en la otra. Si el conflicto de Viet-Nam se agrava, se ha de agravar también la situación de Laos. Y, siendo ésta tan difícil de por sí, es muy de apreciar el empeño que pone el Primer Ministro del Gobierno Real de Laos, Príncipe Souvanna Phouma, por seguir un rumbo intermedio.

*El Sr. Idzumbuir (República Democrática del Congo), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

73. Todos nosotros deberíamos comprender y valorar los problemas que Camboya enfrenta dentro del contexto de la situación en Indochina. Los valerosos esfuerzos de Su Alteza Real, el Príncipe Norodom Sihanouk, para salvaguardar la neutralidad e independencia de Camboya despiertan en nuestros corazones una respuesta benévola. Todos nosotros tenemos la obligación, ante la comunidad mundial y ante la causa de la paz, de comprender claramente la difícilísima situación en que se encuentra Camboya.

74. Permítaseme referirme a otro aspecto sombrío del cuadro que presenta Asia. En una u otra forma, China ocupa buena parte de nuestro horizonte. No necesito recapitular todos los esfuerzos que desde 1949 hemos hecho para situar nuestras relaciones con ese país sobre bases de amistad. A pesar de haber sido provocados, nos hemos abstenido de todo movimiento tendiente a afirmar nuestros derechos; hemos procedido así en nuestro afán de convencer al mundo de lo necesario que es que la República Popular de China no se sienta aislada. En ningún momento deploramos el haber realizado un sincero esfuerzo en esa dirección. Aunque no queremos que nuestra visión se vea oscurecida por la preocupación y la inquietud que experimentamos, es el caso que aún tenemos planteado un gravísimo problema en toda la extensión de nuestras fronteras del norte y del nordeste. Usted, Sr. Presidente, y todos los aquí reunidos, conocen el macabro drama representado por China el año pasado al entregarnos sus ultimátum. Nosotros nos mantuvimos firmes y estamos resueltos a cualquier sacrificio antes que aflojar en la defensa de nuestra seguridad y de nuestra integridad territorial.

75. No objetamos — como nunca lo hemos hecho en el pasado — a que China modele su destino dentro de la estructura social, económica y política que quiera. Sólo pretendemos reservarnos un derecho similar. Al fin y al cabo, la coexistencia pacífica no sería más que un mero lema si no pudiésemos todos tener la certeza de que podemos forjar nuestros respectivos destinos a la luz de nuestra experiencia, tradición y circunstancias. Por lo tanto, nos preocupa el observar que la actitud y la política aventureras de China atentan contra los principios de la coexistencia pacífica.

76. Aunque no nos hacemos ilusiones de que China cambie de política de un día para el otro, creemos que nuestras tentativas con ese fin no deberían darse por terminadas. Por este motivo hemos continuado manteniendo la posición de que la República Popular de China debe tener un puesto en las Naciones Unidas.

77. Paso ahora a considerar algunos de los problemas que continúan torturando al continente africano, cuya actual situación no pueden contemplar con ecuanimidad las Naciones Unidas.

78. El problema de Rhodesia cobra cada vez peor cariz. Recientemente, algunos de nosotros hemos tenido ocasión de discutir este problema, con gran detenimiento, en otro lugar. Nosotros, en la India, estamos asombrados de la desconcertante desproporción entre la verdadera magnitud del problema y la poca efectividad con que lo aborda la Potencia administradora.

79. Evaluemos las dimensiones del problema que presenta Rhodesia del Sur. En los últimos diecinueve años se ha visto surgir, de lo que antes fue el Imperio Británico, hasta veintisiete países soberanos. Tras una lucha larga, amarga y esforzada, setecientos millones de personas han obtenido su libertad. Y en cada caso la soberanía se ha transferido a base del imperio de la mayoría. La cuestión se reduce simplemente a saber si este vasto proceso histórico de la liberación de los pueblos va a ser invertido y

anulado por obra de doscientos mil individuos de Rhodesia infectados con las patológicas doctrinas racistas. No es posible ocultar este hecho sorprendente mediante un lenguaje sofisticado. Este puñado de hombres está desafiando impunemente el ansia de libertad de cuatro millones de personas de Rhodesia del Sur que con justicia reclaman su independencia sobre la base del imperio de la mayoría y del principio de "un voto por persona". Si no se cura rápidamente esta llaga ponzoñosa en Rhodesia, sus efectos venenosos corroerán y corromperán las partes vitales de la comunidad mundial, y el precio que entonces tendremos que pagar será aún más terrible y costoso que el que cabría calcular en las circunstancias actuales. ¿Qué podría ser más trágico que ver frustrada nuestra esperanza de que las diversas razas puedan vivir juntas con ánimo de paz y de cooperación? Ha llegado pues la hora de tomar medidas inmediatas y efectivas para poner fin al régimen ilegal racista de Rhodesia del Sur. Fervorosamente instamos al Reino Unido a que tome con urgencia las medidas necesarias para hacerse cargo de sus propias responsabilidades y de las que tiene ante la comunidad mundial.

80. Si consideramos amenazante la situación en Rhodesia, no lo son menos las políticas y las prácticas del Gobierno de Sudáfrica y de los colonialistas portugueses. A los protagonistas de la Realpolitik quizá les parezca ilusorio nuestro intento, en el que persistimos año tras año por espacio de casi veinte, de abordar los problemas del apartheid y del colonialismo residual. No obstante, lo cierto es que tarde o temprano estos problemas tendrán que resolverse de una forma u otra. Esperamos que se resuelvan en forma pacífica, razonable y racional. Ya que persistimos en esta esperanza, es de vital importancia que, año tras año, esta Organización aclare cada vez más su posición. No hay en la tierra ningún gobierno que pueda permanecer inmune para siempre a las presiones producidas por la comunidad mundial y la conciencia que ésta representa. Con esta esperanza y esta fe hemos apoyado invariablemente, y seguiremos haciéndolo, la causa de la liberación de los pueblos del África Sudoccidental y de los de Mozambique y Angola.

81. Esta gran Organización debe infundir esperanza a cuantos sufren y luchan por librar a la humanidad de las inhumanas doctrinas del racismo y la intolerancia, la discriminación y la opresión de un pueblo por otro.

82. Esto me trae al problema del apartheid. Y si no me alargo en este asunto, es porque mi delegación tendrá la oportunidad de expresar su parecer al respecto cuando haya de examinarlo, con más detalle, la comisión pertinente. Sin embargo quisiera manifestar, lo más rotundamente posible, que la perniciosa política del apartheid crea un gravísimo peligro de conflicto y socava la base en que se asientan la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos. Lo hemos dicho en el pasado y continuaremos previniendo a la comunidad mundial contra la acumulación de material inflamable a que tan temerariamente contribuye Sudáfrica.

83. Al denunciar a los gobernantes de Sudáfrica por elevar las doctrinas de intolerancia racial y de per-

secución al nivel de política del Estado, queremos al mismo tiempo expresar nuestro aborrecimiento por la política de quienes ayudan, asisten y alientan a Sudáfrica pensando en las ventajas comerciales, y otras ventajas económicas, que ello les reporta. Los muchos y poderosos amigos gracias a los cuales puede Sudáfrica oprimir en forma tan inhumana a los autóctonos deberfan pensar en la iniquidad que constituye el sacrificar derechos humanos con tal de obtener un beneficio económico.

84. Me voy a referir ahora brevemente a otro problema que nos concierne a todos en forma vital, a saber, el problema del desarme y de la proliferación de las armas nucleares. Para comenzar, quisiera decir que no necesito presentar credenciales sobre la firme lealtad de mi país al principio de la utilización de la energía atómica con fines pacíficos solamente. Nuestros antecedentes a este respecto son tan limpios como rectos.

85. El mero hecho de vivir diariamente con existencias siempre crecientes de armas nucleares y de sistemas portadores tiende a hacernos insensibles a la amenaza que todo ello representa. Para combatir esta insensibilidad y para que los pueblos del mundo comprendan lo que esto realmente significa, el Secretario General ha hecho una sugerencia interesante. Ha observado que "ninguno de los órganos de las Naciones Unidas ha realizado nunca un estudio general de las consecuencias de la invención de las armas nucleares" [A/6301/Add.1]. Ha sugerido que "ha llegado el momento de que un organismo apropiado de las Naciones Unidas investigue y sopesa las repercusiones e implicaciones de todos los aspectos de las armas nucleares, inclusive los problemas de carácter militar, político, económico y social relacionados con la fabricación, adquisición, despliegue y perfeccionamiento de esas armas y su posible utilización" [Ibid.]. Apoyaríamos de todo corazón tal estudio. Por cierto que bajo la inspiración del malogrado Jawaharlal Nehru, nuestros científicos se dedicaron, hace diez años, a un estudio preliminar de las consecuencias de las explosiones atómicas. Los resultados de esa labor se publicaron en un libro, pero es evidente que necesitamos profundizar tales estudios.

86. No hay duda de que la amenaza más grave que confronta el mundo actualmente es la febril carrera armamentista a que se entregan las Potencias nucleares. Los arsenales de esas naciones son más que suficientes para destruir al mundo entero varias veces. Y, sin embargo, esas Potencias nucleares se aprestan a crear la llamada nueva generación de armas nucleares y están planeando añadir una nueva dimensión a la carrera armamentista con la construcción de proyectiles antibalísticos. En el contexto de esta grave situación, el hablar de una sexta, séptima u octava Potencia nuclear no pasa de ser una maniobra de diversión, cuyo efecto neto es santificar a las Potencias nucleares existentes, a sus armas y a la proliferación de las mismas. Es más: sirve para justificar que se descate la voluntad de la comunidad de naciones, expresada mediante el tratado por el que se prohíben los ensayos nucleares. Afortunadamente para la mayoría de nosotros, la comunidad internacional no considera así el proble-

ma; y no da su aprobación para que en cuatro o cinco países se permita que proliferen estas armas. En cuestión tan seria no quisiera esgrimir argumentos propios de un debate, pero creemos muy de veras que toda proliferación, sea vertical u horizontal, reviste la mayor importancia.

87. La Asamblea General aprobó en su vigésimo período de sesiones una resolución [resolución 2028 (XX)] sobre la no proliferación de las armas nucleares, en la que se establece categóricamente que un tratado en la materia debe basarse en ciertos principios, uno de los cuales es que debe establecer un equilibrio aceptable de responsabilidades y obligaciones mutuas para las Potencias nucleares y las no nucleares.

88. Es para nosotros axiomático que todos los países — tanto aquéllos que poseen armas nucleares como los que no las poseen — deben asumir obligaciones similares con respecto a la no proliferación, y que se debfa alcanzar algún progreso en el desarme nuclear en su totalidad. Por consiguiente, continuaremos presionando para que se adopten medidas que verdaderamente desalienten la proliferación nuclear y, al mismo tiempo, sirvan para controlar la carrera de armas nucleares entre las Potencias nucleares.

89. Quisiera ahora rozar apenas un problema que, por más de un concepto, atormenta a los países en desarrollo de Africa, América Latina y Asia. Todos nosotros estamos, en una u otra forma, envueltos en el proceso de transformación de nuestras sociedades respectivas. Lo esencial de este proceso es que tratamos de conseguir, en esta segunda mitad del siglo XX, lo que Europa logró en tres o cuatro siglos. Estamos procurando transformar economías de subsistencia y sociedades arcaicas en sociedades modernas, dotadas de una industria y una agricultura modernas. Estamos estableciendo Estados nacionales modernos. Y toda la tirantez, todos los conflictos, nacen de este empeño. En la medida en que lográsemos comprender y aceptar con benevolencia estos procesos de evolución, podríamos encauzar estos vastos cambios por los caminos de la creación. Sin embargo, no se puede menos que expresar desaliento por la aparente falta de comprensión que se advierte en muchos sectores.

90. Desde la adopción en 1961 de su resolución sobre el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo [resolución 1740 (XVI)], la Asamblea General viene prestando creciente atención al grave problema de la disparidad entre los niveles de vida de los países desarrollados y de los países en desarrollo. El punto decisivo ocurrió en 1964 cuando, en el primer período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, la comunidad internacional se comprometió a abordar este problema en forma sistemática y concertada y a dotarse de la organización y de la estructura adecuadas para desarrollar una política internacional dinámica encaminada al logro de ese fin.

91. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo ha cumplido dos años de existencia. El progreso en la ejecución de las recomendaciones aprobadas durante el primer período de

sesiones de la Conferencia ha sido desalentador. El informe anual presentado por el Secretario General de la UNCTAD a la Junta de Comercio y Desarrollo<sup>1/</sup>, que acaba de concluir su cuarto período de sesiones en Ginebra, muestra que los países desarrollados no están dispuestos a aplicar las recomendaciones de la primera Conferencia. A no ser que se tomen medidas audaces e ingeniosas para aplicar las recomendaciones de la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, la crisis nacida de la discrepancia entre las esperanzas crecientes y los logros menguantes se agravará todavía más, y puede originar una frustración lo bastante profunda para conmover las bases mismas sobre las que la comunidad internacional trata de construir un nuevo orden mundial y una paz duradera. El segundo período de sesiones de la Conferencia, previsto para el año próximo, ofrecerá la oportunidad de delinear medios de traducir en una acción concreta los nobles objetivos enunciados en el Acta Final de la primera Conferencia. Aplaudimos la decisión unánime de la Junta al recomendar a esta Asamblea que la segunda Conferencia tenga lugar en Nueva Delhi, y verdaderamente nos complacemos de tener la oportunidad de ofrecer nuestra modesta contribución al éxito de la Conferencia.

92. Los informes sobre las tendencias económicas mundiales presentados por nuestro distinguido Secretario General, el informe anual del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento correspondiente a 1965-1966, los informes del Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, y, más recientemente, el informe sobre la ejecución de las recomendaciones del Acta Final presentado por el Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo presentan un cuadro de una deterioración general de la situación económica en los países en desarrollo. La pobreza y el estancamiento de los países en desarrollo se han acentuado. Esos países tienen el problema del déficit de alimentos, el problema de la "explosión de la deuda" y el problema de que no pueden mantener el ímpetu de crecimiento económico logrado hasta ahora. Bajo estas presiones, muchos Gobiernos de países en desarrollo encuentran difícil mantener la estructura socioeconómica por cuya evolución han hecho grandes sacrificios y que consideran como uno de sus más importantes logros y objetivos nacionales.

93. La tasa de crecimiento lograda en los países en desarrollo durante la primera mitad del Decenio para el Desarrollo no solamente fue menor que el objetivo del 5% fijado, sino que fue incluso menor que la tasa de crecimiento alcanzada durante la década de 1950 a 1960. Tomando en consideración el aumento de la población, la elevación del ingreso per cápita en estos países ha sido solamente nominal. Esto lleva a nuestro mundo a una situación en la que la diferencia entre el nivel de vida propio de los países desarrollados y el de los países en desarrollo, en vez de disminuir, ha aumentado. Del informe del Secretario General de la UNCTAD sobre la ejecución de las recomendaciones de la Conferencia sacamos

que mientras el aumento del ingreso per cápita en los países desarrollados durante la primera mitad del Decenio para el Desarrollo fue de 60 dólares por año, el de los países en desarrollo fue solamente de 2 dólares por año. Recientemente se ha llamado también repetidas veces nuestra atención sobre el estancamiento de la corriente de asistencia financiera dirigida hacia los países en desarrollo durante la primera mitad del Decenio para el Desarrollo. Durante ese período, el producto nacional bruto de los países desarrollados, considerados en grupo, ha aumentado bastante cada año, con lo cual ha disminuido la relación entre el capital que los países desarrollados destinan a ayudar a los países en desarrollo y el producto nacional de aquéllos. Las últimas cifras sobre la carga de la deuda total de los países en desarrollo y sobre sus obligaciones de pago por este concepto muestran que el reembolso de las deudas que esos países tienen contraídas absorbe actualmente más de la mitad de la ayuda financiera que en total reciben. Si se permite que esta tendencia continúe, dentro de quince años los países en desarrollo se encontrarán en la peculiar situación del que sólo gana con el objeto de pagar sus deudas pasadas.

94. En conclusión, permítaseme hacer una o dos observaciones de carácter general.

95. Aquellos de nosotros que hemos procurado seguir en nuestro estilo imperfecto, la política que se ha dado en llamar de no alineamiento y de coexistencia pacífica hemos tratado siempre de lograr que nuestras mentes se mantengan libres de las pasiones y de los prejuicios que pueden asaltarnos de cuando en cuando.

96. El que el mundo actual, por lo menos el mundo europeo, se sienta menos tenso y hable con cierta frialdad sobre la naciente tendencia descentralizadora se debe en buena parte a que muchos de los países nuevos se han negado a entrar en alianzas militares de una u otra clase, con lo que se han liberado sus mentes de los reflejos condicionados que tales alianzas crean. La distensión de Europa, cuya continuación devotamente esperamos, no puede, sin embargo, durar y estabilizarse a no ser que triunfen en Asia y en Africa las políticas que de manera consciente tienden a evitar la intervención de una u otra clase en asuntos de otros países y muestran invariable respeto por los derechos humanos.

97. En la India, creemos firmemente que el futuro de un mundo pacífico depende, en forma decisiva, del crecimiento y la consolidación de las tendencias que respeten escrupulosamente las diferencias de sistema político y social que existen en el mundo. Es nuestra firme creencia que lo mejor que pueden hacer los países como el nuestro — que asoman hoy al mundo y procuran dar pan y libertad a su pueblo — en pro de la paz mundial es atenerse invariablemente a los principios del no alineamiento. En la medida en que así lo reconozcan las Potencias grandes y pequeñas, llegaremos a inspirar confianza en que las naciones pueden desarrollarse, dar a sus pueblos una vida mejor y mantener la libertad y la dignidad nacional dentro de un clima en que se respete la diversidad.

98. Sr. ZINSOU (Dahomey) (traducido del francés): Sr. Presidente, la delegación dahomeyana a su vez,

le dirige a usted por mi intermedio sus más calurosas felicitaciones por su elección a la presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su actual período de sesiones, y formula votos por que su actuación contribuya a orientar nuestros trabajos hacia una mayor eficacia y aún a nuestra Organización hacia una realización más completa de los ideales que inspiraron su creación.

99. Me he preguntado largamente sobre la necesidad y la utilidad de tomar la palabra durante el debate general que abre cada uno de nuestros períodos de sesiones, y especialmente durante el actual, no porque nosotros, los dahomeyanos, no apreciamos, y mucho, la gran contribución aportada por nuestra Organización a la causa de la paz y de la descolonización; no porque no valoremos todo lo que se ha llevado a cabo gracias a ella desde hace veinte años, así como todas las catástrofes que han podido ser evitadas; sino porque, como también sabemos, de los raudales de palabras que se escuchan en esta tribuna queda muy poco cuando se han disipado las volutas sonoras. Repetir las mismas cosas que se oyen desde hace dos decenios y pronunciar uno de los 119 discursos perfectamente idénticos que abren este vigésimo primer período de sesiones tiene algo, usted estará de acuerdo conmigo, de paralizante. Y aún más, fuera de los cuatro o cinco discursos de los "grandes" de los que depende casi todo — que no hablan sino para afirmar mejor que no están dispuestos a ceder ni un ápice en sus egoísmos, en sus pretensiones, ni en su concepción del mundo, ligada estrictamente a sus intereses políticos, económicos y estratégicos — ¿quién se acuerda o se acordará de lo dicho por los oscuros, por los soldados rasos, ya que todos saben que no amenazamos de ningún modo la paz del mundo y que, por lo tanto, a nadie interesamos?

100. Y con todo, ya que no tenemos ningún privilegio que defender ni liderazgo que salvaguardar, ya que no ambicionamos ni pretendemos ninguna hegemonía, ¿no debería nuestra voz llegar más alto y más lejos que la de los protagonistas, demasiado interesados para poder ser objetivos y equitativos? Nosotros no somos lo suficientemente fuertes para usar de astucias. Trataremos pues de proclamar, sin rodeos, con toda franqueza y simplicidad, nuestra alarma, nuestra inquietud, nuestra fe y, también, nuestra esperanza.

101. Las Naciones Unidas, como la Sociedad de las Naciones que la precedió, nacieron de la voluntad de las naciones de evitar al mundo las conflagraciones generalizadas que, por dos veces en una generación, casi acabaron con él. No debemos actuar como un club distinguido que se entrega todos los otoños a un rito inamovible de verbalismo sonoro y pomposo, sin cambiar nada en el mundo, que corre hacia el abismo. Más bien debemos ser una comunidad que — empeñada en salvaguardar la paz y defender el derecho — construye paciente y laboriosamente sin duda, pues nada grande se lleva a cabo sin esfuerzos, un mundo más próspero y más fraternal. ¿Y cuál es la realidad?

102. La paz, siempre precaria, sigue amenazada, hasta tal punto que nuestro eminente Secretario Ge-

neral — que percibe la situación mejor que nadie, dado el puesto en que se encuentra — ha tenido que lanzar un grito de alarma y tomar una decisión grave. Todos le afirman que participan de su angustia y le invitan a volver sobre su decisión. Pero, ¿qué sentido y qué valor tiene esta invitación si cada uno de los que la formulan no está profunda y sinceramente decidido a que el peligro que se ha percibido y que se ha denunciado se disipe, si no están todos resueltos a crear las condiciones necesarias para que el Secretario General pueda volver sobre su decisión sin que ello entrañe hipocresía o mixtificación?

103. Son ya cinco años en los que, debidamente dirigido, un comité [véase la resolución 1722 (XVI)] busca vanamente, en conciliábulos interminables, la forma de promover el desarme general. Los hombres que logran éxitos sorprendentes, que están en vísperas de desembarcar en la luna, no han encontrado en cinco años la forma de llegar al desarme. ¿A quién se le puede hacer creer que se trata del testimonio de una voluntad sincera o de la consecuencia de un problema insoluble? A excepción de algunas secciones especializadas de los periódicos, ya nadie presta atención a los trabajos del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones — que, además, son sólo diecisiete — trabajos que constituyeron en su día, y deberían seguir constituyendo, una de las más grandes esperanzas de la humanidad.

104. Meditemos sobre la gravedad de tal estado de cosas. Hemos dicho que la paz está amenazada. Mas para algunos esto no ha tenido nunca sentido, pues desde hace más de veinte años no han conocido sino la guerra, el fuego, la muerte y las destrucciones de toda clase, sin treguas ni respiros. Así, si hemos de creer a unos y a otros, resulta que cuando se deja a Viet-Nam arrasado, cubierto de cadáveres sin número, lo que se quiere es dar a ese pueblo la felicidad. Es hora de terminar con aquello. Ya que todo el mundo asegura que quiere la paz, dejemos de hablar de ella y dediquemosnos a realizarla.

105. Mi Gobierno cree que urge acorrallar a unos y a otros y poner a prueba su sinceridad y buena fe; y que las Naciones Unidas digan a todos los que, directa o indirectamente, están implicados en la cuestión vietnamita: no más palabras, mostradnos con obras que verdaderamente deseáis la paz.

106. Concretamente, mi Gobierno propone que, bajo el control de una comisión internacional neutral y permanente, se decida: primero, que cesen de inmediato los bombardeos del Viet-Nam del Norte; segundo, que en un plazo de quince días, contados a partir del cese efectivo y definitivo de los bombardeos, todos los beligerantes acepten un cese del fuego general; tercero, que dentro de un plazo de tres meses contados desde la fecha del cese del fuego, se proceda a retirar todas las fuerzas extranjeras de las dos partes; cuarto, que a la expiración de este plazo de tres meses, y una vez que, retiradas las fuerzas extranjeras, se hubiese vuelto a la situación prescrita por los acuerdos de Ginebra, una nueva conferencia, que reúna a todos los interesados inclusive a los representantes del Viet-Cong, determine las normas mediante las cuales, y siempre bajo control internacional, el pueblo vietnamita sería

llamado a pronunciarse sobre su destino, quedando entendido que, de antemano, todos se habrían comprometido a aceptar la decisión que surgiese de esta libre consulta; quinto, que, en el plazo de un año, contando desde el día de hoy, se debería haber ejecutado todo este programa y, cualquiera que fuere la decisión del pueblo vietnamita, la comunidad de las naciones se comprometería desde ahora a ayudarle a reconstruirse, a curar sus llagas, a revivir.

107. Se nos puede objetar que no basta decidirlo aquí para que esto surta efecto inmediatamente, pues no todos los interesados pertenecen a nuestra Organización. ¿Cómo podemos comprometer a los que no pertenecen? Y ¿de qué medios de coerción disponemos contra los que, perteneciendo a la Organización, se negaran a aceptar el plan?

108. La primera pregunta presenta el problema de la admisión de la China Popular en las Naciones Unidas, cuestión que no queremos eludir. El Gobierno de mi país cree que prescindir de un pueblo de 700 millones de almas y de un Gobierno que, sin lugar a dudas, ejerce su soberanía sobre ese pueblo no es realista, razonable ni hábil. Sin duda, entre la ética y las concepciones filosóficas e ideológicas, de la China Popular y las nuestras, existe algo más que una mera diferencia, tal vez un verdadero divorcio. Esto es aún más cierto hoy, a juzgar por los ecos inquietantes que nos llegan de ese inmenso país. Pero, así como nosotros no queremos que otros nos impongan determinadas opciones filosóficas o ideológicas, determinada concepción de la vida, así mismo no debemos exigir a otros que piensen como nosotros, sientan como nosotros o reaccionen como nosotros. Sin tolerancia, no hay coexistencia posible. Y es lamentable que la China Popular sea tan intolerante.

109. Por lo tanto, creemos que, si ella lo quisiera, la China de Pekín debería tener su lugar en las Naciones Unidas, y que debería ser admitida si así lo deseara, a condición de que su admisión no tuviera como contrapartida la expulsión de la China nacionalista. Porque, si bien nosotros no tenemos derecho a imponer a los chinos de Pekín una ideología que ellos no quieren, tampoco tenemos derecho a imponer a los nacionalistas un régimen que ellos repudian formalmente.

110. Sea o no miembro de las Naciones Unidas, China es miembro de la comunidad humana. No creemos que, si las proposiciones tendientes a la consecución de la paz son razonables, equitativas, honrada y sinceramente aceptadas por todos, pueda China ser la única en excusarse. En todo caso, es hora de que la comunidad de naciones se una sin debilidad y sin compromiso contra todos aquellos, grandes o pequeños, del Este o del Oeste, que se niegan a aceptar el imperio del derecho y a entrar a formar parte del engranaje de la paz.

111. La segunda pregunta presenta el problema de los medios con que nuestra Organización cuenta o debería contar para imponer a todos las decisiones que aquí se tomen. Se trata de un problema importante cuyas dificultades verdaderas no disimulamos; mientras no se lo haya resuelto, lo esencial quedará siempre por hacer, y la guerra caliente, la que cuesta lágrimas y sangre y abre las puertas del apocalipsis,

continuará haciendo estragos aquí y allá entre los Miembros de esta Organización; Estados que firmaron la Carta y están aquí presentes seguirán todos los días burlándose cínica e impunemente de los principios que son el fundamento mismo de nuestra Organización. Las Naciones Unidas no serán en realidad más que la capa bajo la cual pueden los grandes permitírselo todo.

112. Digámoslo francamente: hay que saber y decir claramente lo que queremos, y hacerlo. Es necesario revisar la Carta, definir sin ambigüedad lo que es de la incumbencia de las Naciones Unidas y lo que no lo es, dar medios a la Organización para imponer, si es necesario, las decisiones que se tomen. Si no, a pesar de las hermosas resoluciones aquí nacidas, Sudáfrica y Portugal seguirán cambiando satisfechas sonrisas de complicidad, los 200.000 blancos de Rhodesia continuarán desafiando y teniendo en jaque a 119 naciones, y los pueblos de buena voluntad continuarán dudando, con sobrada razón.

113. Además de la impotencia de que acabamos de hablar, recientemente se ha dado el caso de que un tribunal internacional — el nuestro — se ha reunido para dar un dictamen escandaloso e inicuo basado en un razonamiento jurídico falaz que, para salvaguardar lo que falsamente pretende ser la letra de la ley, atenta contra su espíritu. Es grave que una institución de tal categoría haya faltado a su deber de esa manera, y también en este caso urge poner remedio a la situación.

114. En el Dahomey estamos convencidos de que el servir a la paz entraña el respeto a la soberanía y a la integridad territorial de todos los países, la renunciación a las amenazas y al uso de la fuerza, y el arreglo negociado de las controversias entre los países. Esas son las bases sobre las cuales podrá la comunidad de las naciones construir una vida pacífica de acuerdo a la Carta de las Naciones Unidas y a la Carta de la Organización de la Unidad Africana. El Dahomey desea vivamente que estos principios se apliquen en todas partes y en especial en las zonas de tensión: en África, en el Lejano Oriente y en el Oriente Medio.

115. El encontrar soluciones rápidas a los candentes problemas políticos del mundo actual es ciertamente de una importancia capital para el mantenimiento de la paz. He llamado la atención sobre algunos de estos problemas y he esbozado algunas soluciones. Pero esta paz no sería sino ilusoria y efímera si, dentro de otra esfera no menos importante y tal vez más fundamental — la socioeconómica —, subsistiera en el mundo el alarmante desequilibrio actual.

116. Más aún que la existencia misma de este desequilibrio, el aspecto más inquietante de nuestra época es la gran rapidez con que éste se agrava. El fenómeno es tan evidente que ya es casi un lugar común decir que los países ricos se enriquecen cada vez más mientras los pobres se empobrecen más y más. Dos factores contribuyen a precipitar esta catastrófica evolución: por un lado, la deterioración constante de la relación de intercambio entre los países desarrollados y los países en desarrollo; y, por otro, la notable atonía de la ayuda exterior. En efecto, en el plano del comercio internacional, vemos

cómo se desprecian los productos primarios, en los que todavía se basa el destino de los países en desarrollo, mientras sube el valor de las manufacturas, patrimonio de los países desarrollados. La contribución de los países en desarrollo a las exportaciones mundiales, que no era más que un tercio del volumen total en 1950, se ha reducido a una quinta parte escasa en 1962.

117. A esta situación se añade lo que acabo de llamar la atonía de la ayuda exterior. A lo largo de estos últimos años, el ingreso nacional de los países desarrollados no ha dejado de crecer a un ritmo acelerado. En relación con este crecimiento, la proporción consagrada a la ayuda exterior ha disminuido constantemente. En 1961, cuando se lanzó la idea del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la ayuda a los países en desarrollo se elevaba al 0,83% del ingreso nacional bruto de los países desarrollados. Es decir que la resolución 1711 (XVI), que recomendaba elevar la ayuda al 1% del ingreso nacional, no constituía en absoluto una decisión ambiciosa. Pero, ¿qué ha sucedido con este modesto objetivo, ahora que estamos a medio camino del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo? Lejos de aumentar dentro de los reducidos límites fijados, esta tasa de la ayuda a los países en desarrollo ni siquiera ha quedado estacionaria, pues en 1965 no llegaba a ser sino un 0,69%.

118. Ante estos factores que tienden a retardar el desarrollo de los países menos favorecidos, el mundo no puede quedar indiferente. Su Santidad el Papa Paulo VI — que hace exactamente un año honraba con su presencia las Naciones Unidas — ha declarado recientemente, con tanta concisión como acierto: "el desarrollo es la paz".

119. Para lograr este desarrollo y remediar tan alarmante situación, vemos tres tipos de soluciones: un esfuerzo sostenido por parte de los mismos países en desarrollo; una reforma radical de las estructuras del comercio internacional; un aumento considerable de la ayuda exterior. En cuanto al esfuerzo de los países en desarrollo, primeros interesados en su propia promoción económica y social, nadie dudará de la buena fe con que se han sometido a sacrificios considerables para lograr el desarrollo.

120. El Dahomey, por su parte, se ha impuesto una política de rigurosa austeridad al mismo tiempo que ejecuta un plan destinado a aumentar su producción nacional en proporciones importantes.

121. Además, el Secretario General señalaba hace pocos meses, en su declaración al Consejo Económico y Social:

"El Estudio Económico Mundial, 1965 rechazó el argumento de que en los últimos cinco años los países en desarrollo habían hecho muy poco para movilizar sus recursos nacionales y, al contrario, demostró que durante la primera mitad del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el tercer mundo, superando decepciones y fracasos, había contribuido ampliamente por sí mismo a su propio desarrollo. Ciertamente, como el estudio lo indica, queda mucho por hacer, y en muchos campos las medidas han sido apenas trazadas, pero hay

motivos para creer que los países en desarrollo, durante la segunda mitad de este Decenio, llegarán a movilizar aún en mejor forma sus recursos interiores para el desarrollo"<sup>2/</sup>.

Pero estos esfuerzos por acrecentar sus recursos son parcialmente esterilizados por la escasa contrapartida que obtienen los países en desarrollo cuando venden sus productos en el mercado internacional en comparación con el valor de los bienes de equipo que tienen que importar.

122. Ello indica la importancia que damos a la obra emprendida por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo para reformar las estructuras del comercio internacional. La primera reunión de la Conferencia, en 1964, definió los principios que deben regir el comercio internacional. Consideramos como fundamental la aplicación fiel de estos principios. Deseamos que la segunda Conferencia, prevista para 1967, sea una conferencia de negociación en la que se decidan algunas medidas concretas susceptibles de aplicación inmediata y eficaz. Tales medidas, cuya consecuencia sería la revalorización de los productos de nuestros países, tendrían una influencia decisiva en el desarrollo.

123. De todas maneras, este desarrollo no podrá ser llevado a cabo eficazmente si no se aumenta la ayuda exterior. En efecto, y vuelvo a citar la misma declaración del Secretario General: "en gran número de casos, las limitaciones principales no son nacionales sino que provienen de la insuficiencia de recursos externos". Esta ayuda exterior la esperamos, por una parte, de las organizaciones internacionales y de los organismos especializados y, por otra, de los países desarrollados. Hacemos votos porque tales organizaciones y los organismos intensifiquen su valiosa contribución al desarrollo del tercer mundo. La reciente creación de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial [resolución 2089 (XX)], responde a esta preocupación en la medida en que la ONUDI se verá dotada de los medios que le permitan promover eficazmente la industrialización de los países en desarrollo.

124. En cuanto a los órganos encargados de facilitar la ayuda financiera para el desarrollo, hubiésemos deseado que dieran mayores pruebas de interés por los países pobres que las dadas hasta ahora. El adagio popular de que "sólo se presta a los ricos" queda comprobado — demasiado lo sabemos — cuando se recurre a fondos estrictamente privados. Pero lo que no se espera es que apliquen esa misma política instituciones cuya preocupación primordial debiera ser la de contribuir a la promoción del desarrollo.

125. Las exigencias y las condiciones que estas instituciones imponen con frecuencia para conceder préstamos hacen que éstos resulten difícilmente accesibles a los países menos favorecidos, que son precisamente los que tendrían mayor necesidad de ellos. El resultado funesto de tales prácticas es que se ahonda más la diferencia entre las diversas etapas del desarrollo, el foso que otros procuran atenuar. Se impone una seria reforma de los estatutos y, sobre

<sup>2/</sup> Esta declaración fue hecha en la 1421a. sesión del Consejo Económico y Social, cuyas actas oficiales aparecen en forma resumida.

todo, de las prácticas de estas instituciones si se quiere que respondan mejor a las necesidades actuales, que no son ya de la misma naturaleza que las necesidades a las que esas instituciones estaban habituadas a raíz de su creación.

126. He expuesto hace un momento la forma en que la ayuda proporcionada por los países desarrollados ha disminuido en razón inversa al crecimiento de su ingreso nacional. La participación más activa de estos países es indispensable para acelerar el desarrollo del tercer mundo. La existencia misma de países muy desarrollados e industrializados constituye un obstáculo al desarrollo de los que no lo son, obstáculo que los primeros no han conocido, en su mayor parte, al comienzo de su desarrollo económico e industrial. Este inconveniente no se puede salvar si los países desarrollados no toman mayor conciencia de su responsabilidad a este respecto y en contrapartida, aumentan su ayuda a los países en desarrollo.

127. La tasa de la ayuda en relación con el ingreso nacional de los países desarrollados fijada como objetivo del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo constituye un mínimo que cada uno de los países desarrollados debería alcanzar muy rápidamente. Esta sería la primera etapa mientras se establecía un sistema más perfecto. Tal vez no esté muy lejana la hora en que se puedan estudiar seriamente la idea y las modalidades de una verdadera tributación internacional, una especie de "impuesto cósmico" que respondería a la conciencia que hoy tiene el mundo de su solidaridad ineludible.

128. Esta solidaridad necesaria la expresaba ya el año pasado uno de los espíritus más esclarecidos que haya conocido nuestro recinto, el malogrado Adlai Stevenson, en una imagen conmovedora que forma parte de su testamento moral y que me permito citar:

"Todos los hombres viajan juntos como pasajeros en una pequeña nave espacial, tributarios de sus precarias reservas de aire y de tierra, hallando en su paz y en su seguridad las garantías de su propia salvación, preservándose del aniquilamiento tan sólo gracias a los cuidados, a los esfuerzos y al amor que le dedican. Esta frágil nave no puede

seguir siendo medio afortunada y medio desgraciada, medio confiada y medio desesperada, medio sojuzgada por los antiguos enemigos del hombre y medio libre, en una época que presencia una liberación de los recursos de la tierra que supera todo cuanto hubiera podido concebirse hasta ahora. No hay embarcación ni tripulación capaz de viajar con seguridad en medio de tales contradicciones, y de su resolución depende la supervivencia de todo el género humano"<sup>3/</sup>.

129. El éxito de las Naciones Unidas depende también de la buena marcha de su Secretaría y de los diversos organismos especializados. Es hora de que unos y otros reflejen la universalidad de nuestra asociación y dejen de ser el lugar donde se manifiesta la hegemonía de ciertos grupos, lingüísticos o de otra clase. Nosotros, los de habla francesa, no experimentamos ningún complejo de inferioridad y menos todavía de superioridad. No pedimos ningún privilegio, ningún favor. Pero no estamos resignados a dejarnos imponer, en los diferentes cargos de estos organismos y en los países de trabajo puestos a nuestra disposición, ni camarillas ni discriminación. Si lo manifiesto ante esta tribuna en forma tan solemne, es para que nuestra resolución a este respecto no deje lugar a dudas de ninguna clase.

130. Quisiera terminar rindiendo un bien merecido homenaje a nuestro Secretario General U Thant y saludando calurosamente la entrada entre nosotros de un nuevo Estado independiente: Guyana. Creemos que la mejor manera de expresar agradecimiento a U Thant y de acoger a Guyana es proceder de modo tal que todos puedan seguir creyendo en las Naciones Unidas, en su vocación y en su eficacia; y jurar que pase lo que pase, no decepcionaremos a los que tienen su mirada puesta en nosotros. Es, también, hacer que triunfen la paz, el derecho y la justicia; es hacer que reine la solidaridad verdadera entre todos los pueblos. El Dahomey, modestamente pero con toda su fe y su energía, contribuirá a ello.

*Se levanta la sesión a las 12.30 horas.*

<sup>3/</sup> Véase Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 39º período de sesiones, 1375a. sesión, párr. 42.